

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LAS CUEVAS  
DE HUACHICHOCANA, DEP. DE TUMBAYA,  
PROV. DE JUJUY, ARGENTINA

*Alicia A. Fernández Distel.*

En el presente informe preliminar se anunciarán los resultados a que condujeron las excavaciones estratigráficas de las cuevas de Huachichocana, en el Departamento de Tumbaya, provincia de Jujuy. Tales excavaciones se realizaron bajo los beneficios de una Beca que el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, otorgara a la autora del presente informe. La dirección de la investigación estuvo a cargo de la profesora Amalia Sanguinetti de Bórmida, y los trabajos de gabinete tuvieron como sede el Instituto de Antropología de la Universidad de Buenos Aires. Otros institutos del país, como ser, el Museo del Pucará de Tilcara, Jujuy, el NOA Geológico Minero de la ciudad de Salta, el Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia e Instituto para la Investigación de las Ciencias Naturales de la ciudad de Buenos Aires, la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires, el Museo de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata, colaboraron en aspectos auxiliares de esta encuesta. Asimismo se recurrió a Institutos de U.S.A., como ser el U.S. Horticultural Field Station de California, para la determinación de especies botánicas. La consideración de este último aspecto aún se halla en etapas preliminares, así como los estudios sedimentológicos correspondientes a las cuevas excavadas. Carecen éstas momentáneamente, de fechados de Radio Carbono, habiéndose tramitado la ejecución de estos análisis, por intermedio del CO-NICET.

1. ANTECEDENTES BIBLIOGRÁFICOS SOBRE EL SITIO.

Las cuevas de Huachichocana fueron visitadas en el año 1901, por la Misión Sueca, encabezada por el Barón Erland Nordenskiöld, quien publica una reproducción parcial de los frescos rupestres allí presentes. Eric Boman, en su obra del año 1908, hace nuevamente referencia al sitio, considerando que

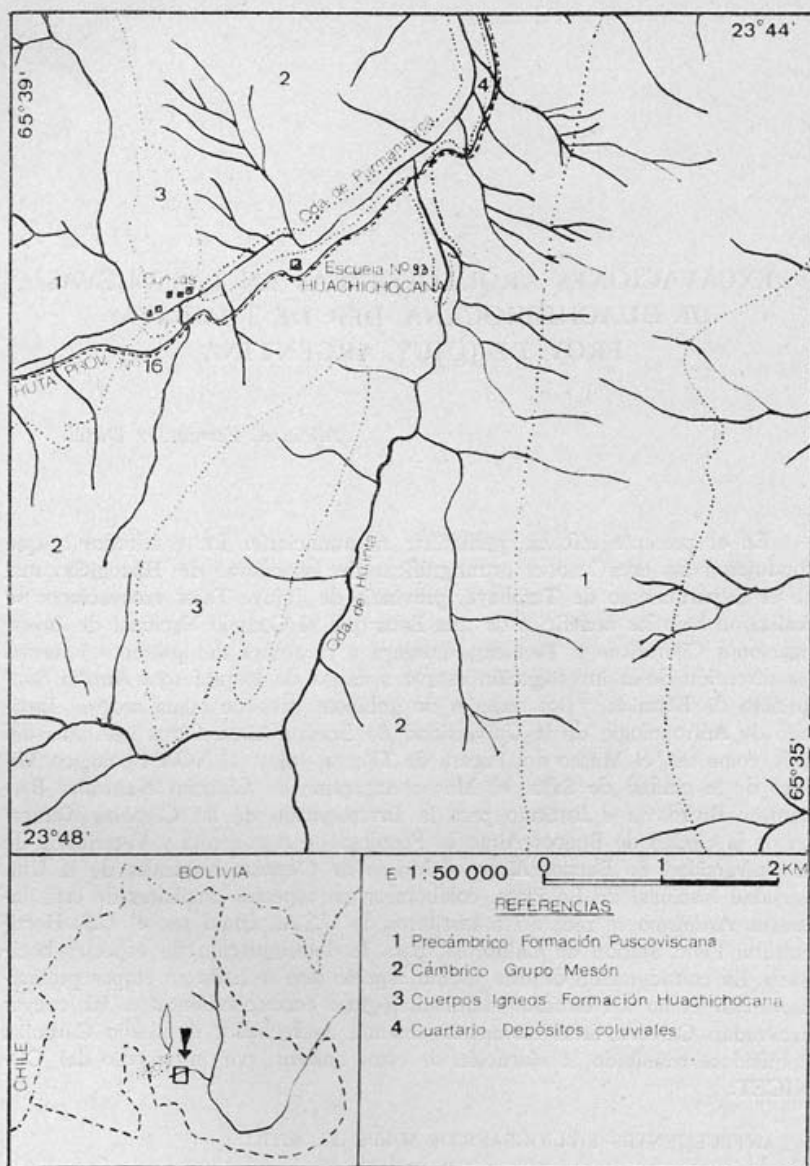


FIG. 1: Croquis de localización de las Cuevas de Huachichocana.

se trata únicamente de dos grutas con la doble función de habitación y de sepultura, una de ellas conteniendo el friso ilustrado por Nordenskiöld. Señala asimismo el indudable origen post-hispánico de esos yacimientos.

Una mención sobre Huachichocana la hallamos en la obra del Dr. C.R. Lafón, del año 1964, quien incluye los frescos de esas cuevas, dentro del conjunto de manifestaciones del Arte Rupestre Humahuaca. No conocemos ninguna otra consideración acerca de excavaciones o estudio sistemáticos acerca de este sitio.

## II. ASPECTOS GEOMORFOLÓGICOS DEL ÁREA.

Las cinco cuevas de Huachichocana se hallan en el tramo superior de la Quebrada de Purmamarca, allí donde ésta se estrecha transcurriendo entre abruptas paredes rocosas, a unos 17 km., del pueblo homónimo. Esta Quebrada tiene un diseño transversal, sirviendo de comunicación entre dos sectores claramente discriminables: la Altiplanicie Puneña y el Valle de Humahuaca. Cabe, por tanto los máximos contrastes, tanto de altitud, topología y clima, como ecológicos. En el perfil que adjuntamos tomado de Ramos, Turik y Zurek, 1967, se aprecia el corte de la Quebrada de Purmamarca desde sus nacientes en el Abra de Pives a 4.050 m. sobre n/m, hasta su desembocadura en el Río Grande, a 2.200 m., sobre el n/m. Se señala también en el mismo, el sitio de Huachichocana, caracterizado por una formación intrusiva, dentro de las generalizadas cuarejitas cámbricas (Formación Lizoite) y pizarras y granvacas precámbricas (Formación Puscoviscana). Se trata de tobas andesíticas producto de erupciones más o menos recientes (Pleistoceno inferior). Es sobre estas rocas de naturaleza muy friable, que ha actuado la labor erosiva (principalmente fluvial) determinando la apertura de una brecha en medio de ellas (Angosto de Huachichocana). Luego, el arroyo en sucesivos incrementos de caudal, fue labrando una serie de cuevas (CH I, CH II, CH III, CH IV, y CH V), en la margen derecha de la formación andesítica.

La fuerte acción erosiva de origen fluvial fue desencadenada por diversos factores entre otros, el recrudescimiento pluvial correspondiente a las fases glaciares de las cimas vecinas (Aguilar y Chañi), y ya en el temprano holoceno, la vigencia de un verdadero clima templado húmedo, que recién más tarde tomaría las características del Actual (cálido y extremadamente seco). Es en este último momento cuando el curso fluvial se vió cegado en parte, por potentes depósitos aluviales determinados por la disminución de los niveles de base locales, consecuencia de la erosión retrocedente. Tal fenómeno se realizó en etapas, las que quedan evidenciadas por las terrazas de 12,5 y 2 m., sobre las que se abren las cuevas CH III, CH I y II, y, CH IV y V, respectivamente. Luego de estos episodios el arroyo no volvió a "subir", salvo en años recientes en que un potente "volcán" de barro, invadió las cuevas CH IV y V.

Las anteriores observaciones geomorfológicas nos conducen a postular un turbulento pleistoceno para el área en cuestión. Recién hacia las postrimerías de este período pudo desembarazarse el Angosto de Huachichocana.

<sup>1</sup> Remitimos a las obras de J. Fernández (1971 b) y J. Frenguelli (1957), entre otras, para consultar estos aspectos.

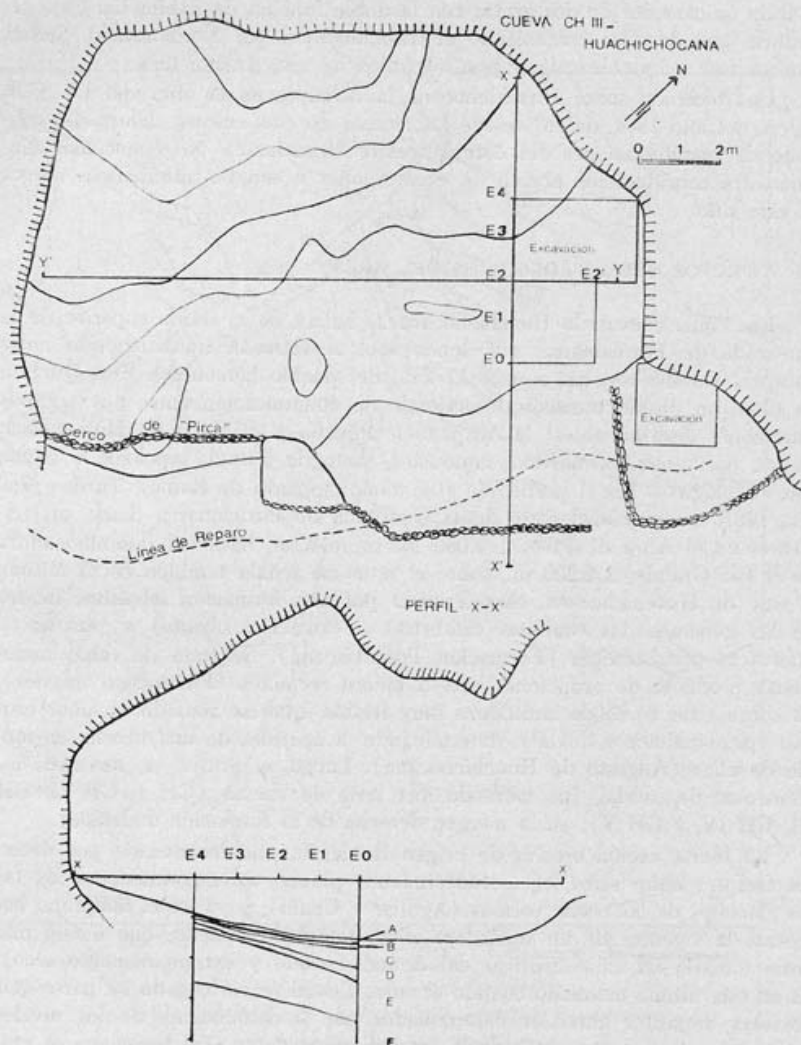


FIG. 2. Planta y perfil general de la cueva CH III

Mientras que la formación de las cuevas y la acumulación de las breves terrazas aluviales, son de edad holocénica. <sup>2</sup> De los cinco abrigos bajo roca, que allí se encuentran, es el CH III el que primero fue abandonado por el arroyo y sus aluviones, quedando disponible para la ocupación humana. Le siguieron los abrigos CH I y II, y por último los CH IV y V.

### III. EXCAVACIÓN EN LA CUEVA CH III.

De las cinco cuevas localizadas en el Angosto de Huachichocana, no todas ofrecen las condiciones ideales para la excavación arqueológica: la cueva

CH I presenta una excesiva acumulación eólica en superficie, la CH II no posee en absoluto sedimentos, las cuevas CH IV y V muestran rastros de muy recientes intrusiones de aluvión ("volcán"). De ellas la CH V no aparece tan altamente dañada, permitiendo la realización de un sondeo que detallaremos oportunamente.

La cueva CH III ofreció, en cambio, inmejorables condiciones para la investigación. No obstante no poseer el indicio inmediato de ocupación humana procurado por el Arte Rupestre, brinda otros aspectos que la hacen muy favorable para la habitación prehistórica. Es una gran bóveda de 14 m. por 8 m., de planta, y unos 8 m. de altura; se halla alejada del arroyo y a mayor altura respecto de éste (12 m.). Esta última razón asegura la no intrusión de cursos fluviales en épocas recientes, y una relativa protección respecto del tránsito que pudo efectuarse por el arroyo. Otra ventaja de la CH III, es el hecho de observarse a escasos cm. de profundidad, en su sedimento, un verdadero sello de guano, altamente consolidado, que indica un estadio en que la cueva fue "corral de ovejas" y que es ubicable en los primeros decenios de nuestro siglo. Tal sello garantiza en gran medida, la no violación de las capas inferiores. Efectivamente, a partir de esta capa de guano, se suceden con la más absoluta claridad, cuatro capas naturales.

Las ventajas de emplazamientos son comunes a las cinco cuevas: se hallan en un sitio de paso obligado en el tránsito de la Puna a la Quebrada de Humahuaca, comunicando dos sectores nucleares de ambas regiones ( las Salinas Grandes y el fértil Valle de Purmamarca, respectivamente); el clima es relativamente más suave y húmedo que el de la Puna, y ofrece un curso de agua abundante y permanente (razón que favorece entre otras, la caza, la agricultura y la ganadería); para la primera actividad, la abrupta naturaleza rocosa ofrece refugios para la fauna salvaje, para la segunda hay angostas pero fértiles terrazas fluviales, aguas abajo del arroyo. En cuanto a la tercera actividad, como vimos, la cueva es sitio inmejorable (oficia como corral y ofrece bastante vegetación a su alrededor).

En el año 1971 se realizó un sondeo en el sector N-E de la cueva CH III, cercano a la pared rocosa, y al vestíbulo. Tal sondeo reveló la existencia de seis capas naturales (A,B,C,D,E,F), fértiles las cinco primeras. Los hallazgos continuos registrados desde la capa superior (A), hasta la penúltima (E), de-



FIG. 3: Perfil de la quebrada de Purmamarca, tomado de Ramos, Turik y Zuzek, 1967.

mostraron una ininterrumpida ocupación humana, desde épocas pre-cerámicas.

En el año 1972, ya con auspicio del CONICET, se prosiguió la exploración arqueológica. La cuadrícula anterior fue prolongada hacia "el fondo"

<sup>2</sup> J. Fernández (1971 a) hace especial consideración acerca del proceso de formación y sedimentos holocénicos, de la mayoría de cavernas y grutas de nuestra Puna.



de la cueva, en un corte de trinchera, de dos metros de ancho por cuatro de largo. A su vez se amplió el mismo hacia la derecha en dirección a la pared lateral de la cueva, a los fines de recuperar una inhumación aparecida en la capa E. El diseño de excavación elegido permitió tener una impresión de lo que podía ser el sector del vestíbulo de la cueva, como así la disposición de las capas naturales a medida que se progresa hacia el interior de la misma, y el punto en que éstas se ponen en contacto con la roca viva. En el corte de trinchera se fue avanzando por secciones de 1 m. por 2 m., complementándose la tarea excavatoria con el diseño de sucesivos pérfiles.

Consecuentemente con el sondeo de 1971, que demostró la clara presencia de capas naturales, se excavó respetándolas. Muy frecuentemente hubo que recurrir al establecimiento de niveles artificiales, sobretudo cuando se trataba de capas muy extensas. Esto último permitió llegar a diferenciaciones dentro de una misma capa y a localizar con mayor precisión los hallazgos.

En el ángulo E de la cueva, y ya sobre el acceso a la misma, se observa una pared de piedra ("pirca") que delimita un pequeño refugio, seguramente relacionado con el corral reciente. Tal sector fue excavado independientemente, afectando la superficie removida, la forma de un cuadrángulo aproximado de 2 m. por 2 m., uno de cuyos lados es la propia pared rocosa. Fue junto a esta pared que se halló una segunda inhumación (capa C). Los estratos naturales en este sector no demostraron variación respecto de los del resto de la cueva.

Se recuperaron muestras sedimentológicas de las superficies excavadas, como así también de pequeños pozos de sondeo realizados en puntos diversos de la cueva.

Las *capas naturales* se nombraron de arriba hacia abajo, con las letras del alfabeto; así, la *capa B* es la más superficial, de naturaleza pulverulenta; en ningún caso sobrepasa los 5 cm. de grosor; presenta escasos hallazgos. La *capa B* consiste en una compacta masa de "guano" de oveja, de unos 10 a 15 cm. de grosor; es relativamente fértil. La *capa C* denota una prolongada ocupación permanente del hombre, centrada en torno a un poderoso fogón; alterna sectores carbonizados, con importantes mantos de cenizas. Actuaron como apovo del mismo, grandes rodados ajenos a la cueva; lindando con el fogón propiamente dicho, se hallan acumulaciones de paja y piedras que parecen cegar basurales relacionados con el mismo fogón, y en los que se hallaron abundantes restos de comida y tiestos cerámicos. No sobrepasa esta capa los 40 cm. de espesor. La *capa D* consiste en un manto de aproximadamente unos 20 cm. de potencia, compuesto fundamentalmente por guano de camélidos (¿Llama?). Evidentemente representa un momento en que la cueva CH III fue dedicada a corral de esos animales. El guano se halla bastante compactado y dispuesto en finas capas laminares, muchas de las cuales muestran rastros de pequeños fogones que emplearon como combustible el guano mismo. Hay hallazgos arqueológicos.

La *capa E* es muy extensa (aproximadamente 1 m. de espesor); y, si bien el tipo de sedimento que la caracteriza (arena y pedregullo), no varía, hay elementos agregados que permiten establecer distinciones: llamamos *E 1* a su *cúspide*, agregándose al sedimento restos vegetales y bostas aisladas de camélidos; *E 2*, a su sector *medio* que se caracteriza por la abundancia de restos vegetales; y *E 3*, al *sector inferior* que consiste en arena y pedregullo pu-



FIG. 4: Vista de la cueva CH III desde la otra margen del arroyo.



FIG. 5: Momento preliminar en la excavación de la cueva CH III.

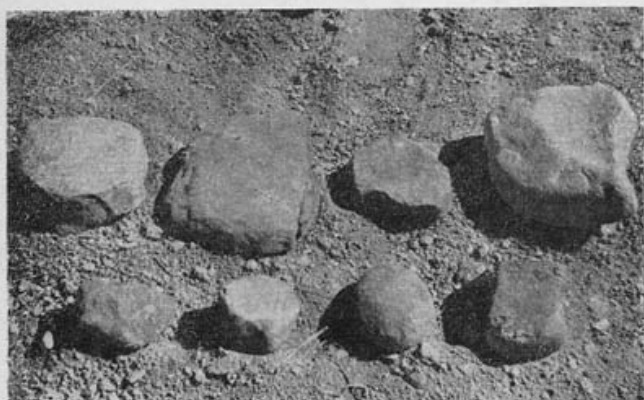


FIG. 7: Artefactos de molienda hallados en la capa c, y en superficie.



FIG. 17: Vista de la cueva CH V.

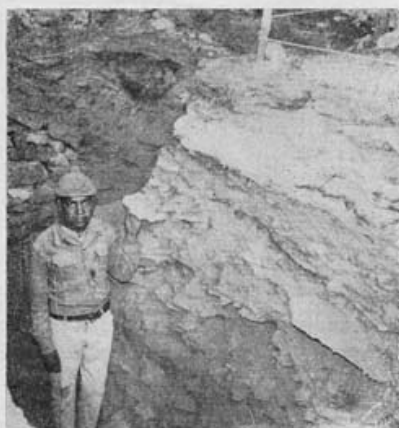


FIG. 6: Pared lateral de la trinchera.

ros, y hacia el fondo de la cueva, en un poderoso fogón. Los hallazgos son interrumpidos en las tres sub-capas, y se intensifican en la llamada E 3.

La *capa F* consiste en un sedimento de arena fluvial rojiza, que alterna con pequeños guijarros de pizarra. Muestra extrema humedad, y es totalmente infértil. Se removió hasta 1,80 m. de este sedimento sin haber encontrado cambios en el mismo, ni ver señales de éste acabar. Es decir que la excavación de la cueva CH III se vió agotada, sin haber podido antes alcanzar un piso de roca viva (3,50 m. de profundidad total de excavación).

La observación del perfil X-X', nos demuestra entre otros, el grado en que las capas naturales se van buzando, a medida que se acercan al vestibulo, sobretodo las más profundas (E y F). Es decir que en la época que ellas se acumularon, no debió de existir la poderosa barrera de contención de

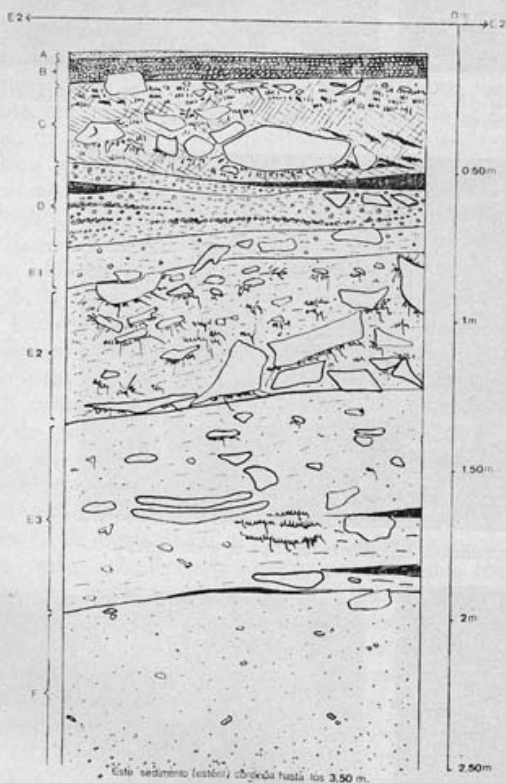


FIG. 8: Perfil estratigráfico de la cueva CH III.

rocas desprendidas, que hoy cierra la boca de la cueva. Mientras que las capas superiores (A,B,C) corrigen ya tal buzamiento, lo que demuestra que los desprendimientos ya se habían entonces producido en parte. Hacia el fondo, las capas naturales montan y se estrechan, respondiendo seguramente al diseño de roca viva del piso de la cueva.



El perfil Y-Y', demuestra que a su vez las capas naturales montan en dirección de la pared izquierda de la cueva, en virtud del mismo fenómeno que actuara en el perfil X-X'. Aunque en este caso la sucesión de las capas es totalmente encadenada, y éstas por tan estrechas resultan casi inexistentes.

Todas estas observaciones nos conducen a la comprobación de que la mayor acumulación de sedimentos se produjo en el ángulo E de la cueva, y muy principalmente en el "refugio pircado" (donde no nos fue dado alcanzar siquiera la capa F), y que la acción erosiva que dió origen a la cueva actuó en dirección E a O. La observación de la curvas de nivel de la cueva CH III, es ilustrativa al respecto.

En cuanto a la dinámica de acumulación de las capas naturales, se debe considerar principalmente dos factores: la acción eólica que transportó arenas (producto sobre todo, de la descomposición de la misma andesita), polvos, restos vegetales, etc..., y los desprendimientos de bloques de la misma cueva; se trata de bloques tipo laja, y se hacen más frecuentes hacia el fondo y costado izquierdo de la cueva.

Enumeraremos a continuación los hallazgos producidos en cada estrato natural, caracterizándolos someramente:<sup>3</sup>

#### CAPA A

##### *Restos culturales:*

- 1 fragmento de cerámica lisa, exterior bruñido, coloración rojo bermellón.
- 1 " " roca con rastros de pulimento.
- 1 " " pizarra con rastros de utilización.

##### *Restos orgánicos vegetales y animales:*

- Cardón (fruto de *Trichocereus pasacana*).
- Amara (hoja de *Abromiitiella* sp.).
- Troncos diversos.
- Huesillos inidentificables.

#### CAPA B

##### *Restos culturales:*

- 3 fragmentos de cerámica lisa tosca, paredes gruesas (cocina).
- 2 " " " " exterior pulido, paredes gruesas.
- 2 " " " " compacta, exterior pulido.
- 1 " " " decorada negro sobre rojo, motivo en espiral, tipo Tilcara.
- 1 " " " " " " " " " " reticulado en registros horizontales (reticulado grande tipo Hornillos).
- 1 fragmento de roca con rastros de pulimento.
- 5 fragmentos de pizarra con rastros de utilización.
- 1 pequeño guijarro con rastros de utilización.
- 2 trizos de cristal de cuarzo.
- 1 trozo de sal (halita).
- 4 lascas de cuarcita.
- 1 " " obsidiana negra.

<sup>3</sup> Para las tipologías cerámicas se recurrió en lo posible a tipos ya establecidos para el área (W. Bennet, 1948; O. Bregante, 1926); el análisis individual de los tuestos se basó en las normas establecidas por la Primera Convención Nacional de Antropología, Córdoba, 1966.

- 1 palillo pulido, de madera.  
 2 fragmentos de hilos de lana, de un solo cabo, teñidos de rojo.  
 1 " " " " " " dos cabos, color natural.  
 1 " " " " " " " " " " " "  
 3 " " cueros (partes de calzado?).

*Restos orgánicos vegetales y animales:*

- Maíz (espiga desgranada de *Zea mays*).  
 Coca (hojas de *Erythroxylon coca*).  
 Cardón (madera y corteza de *Trichocereus pasacana*).  
 Restos de gramíneas diversas.  
 Semillas inidentificadas.  
 Lana de oveja doméstica.  
 Restos óseos de Comadreja enana (*Marmosa sp.*).  
 " " " Chozchori (*Octodontomys gliroides*).  
 " " " Laucha del campo (*Akodon sp.*).  
 " " " Rata andina (*Phyllotis sp.*).  
 Plumas de Cabecita negra (*Spinus magellanicus*).

CAPA C

*Restos culturales:*

- 5 fragmentos de cerámica lisa, interior pulido, paredes de grosor medio.  
 1 " " " " " " engobado en rojo bermellón.  
 4 " " " " " " exterior pulido, coloración negro-gris.  
 25 " " " " " " paredes gruesas.  
 e interior pulidos, coloración negro-gris. (Nº 504).  
 9 " " " " " " " " roja. (Nº 566).  
 21 " " " " " " pulido, coloración ante.  
 5 " " " " " " bruñido, coloración ante.  
 15 " " " " " " " " rojo bermellón.  
 8 " " " " " " " " " carmín.  
 7 " " " " " " cepillado, paredes finas (Nº 444).  
 5 " " " " " " engobado en rojo.  
 12 " " " " " " interior pulido, coloración negro gris, antiplástico de mica.  
 16 " " " " " " exterior pulido " " " " antiplástico de mica.  
 1 " " " " " " e interior alisados, coloración ante, antiplástico de mica.  
 4 " " " " " " alisado, coloración ante, antiplástico de mica.  
 183 " " " " " " tosca paredes gruesas (cocina). Algunos tiestos con sobremodelado (Nº 629, 334, 342).  
 24 " " " " " " tosca, paredes de grosor medio (Nº 735).  
 2 " " " " " " decorada incisa, con motivo lineal curvilíneo (Nº 314).  
 2 " " " " " " " " , puntos espaciados con arrastre (Nº 173).  
 3 " " " " " " " " , " " próximos (tipo Angosto Chico), Nº 679).  
 1 " " " " " " con modelado zoomorfo (asa pato), (Nº 554).  
 2 " " " " " " rojo sobre ante, motivo geométrico compuesto tipo Cuzco.  
 2 " " " " " " negro sobre rojo, motivo combinado de líneas y reticulado tipo Humahuaca-Inca (Nº 172).  
 6 fragmentos de cerámica decorada negro sobre rojo, motivo reticulado, tipo Cuzco.  
 6 " " " " " " rojo sobre ante, motivo geométrico plano, tipo Cuzco (Nº 150).  
 1 " " " " " " " " lineal simple, tipo Cuzco.  
 4 " " " " " " " " " " compuesto, tipo Cuzco

- (Nº 176).
- geométrico compuesto, tipo Cuzco (Nº 89).
- negro sobre rojo, decoración lineal simple, motivo de gallardetes, tipo Humahuaca-Inca, (Nº 331).
- negro sobre rojo, motivos planos.
- " " " " en espiral, tipo Tilcara.
- " " " " reticulado en registros horizontales, reticulado Chico, tipo Tilcara.
- negro sobre rojo, motivo de triángulos.
- " " " " " " " " con interior reticulado (reticulado chico, tipo Tilcara).
- negro sobre rojo, motivo reticulado en bandas curvilineas.
- " " " " reticulado en registros horizontales, reticulado grande.
- " " " " decoración lineal en el borde.
- punta de proyectil bifacial, apedunculada, triangular, lados ligeramente convexos, base escotada, en sílice gris (Nº 377).
- " " " " apedunculada, triangular, lados ligeramente convexos, base escotada, en sílice gris (Nº 106).
- " " " " apedunculada, triangular, lados ligeramente cóncavos y aserrados, base escotada, en sílice coloidal rosado (Nº 349).
- " " " " apedunculada, triangular, lados ligeramente convexos, base escotada, en cuarcita rosada (Nº 105).
- fragmentos de pizarra con un filo en raedera.
- lacas de obsidiana negra.
- " " " " cuarcita.
- " " " " arenisca.
- " " " " esquisto.
- fraga de obsidiana negra con retalla y retoque (fragmento de punta de proyectil?).
- laca de sílice gris.
- " " " " rojo.
- fragmentos de cuarzo.
- trozos de sal (halita).
- guijarro de roca dura, pulido (percutor).
- fragmento de roca con pulimento.
- trozo de arcilla (pasta cruda).
- " " " " mineral de baritina.
- fragmentos de pizarra con rastros de utilización.
- guijarros diversos con rastros de utilización.
- fragmento óseo con rastros de utilización.
- hueso corto con perforación (silbato?).
- fragmento de hueso largo con marcas transversales.
- " " " " palillos de madera, formatizados y pulidos.
- trozo de madera, formatizado y pulido.
- " " " " con orificios, para encender fuego (elemento pasivo).
- palillos para encender fuego (elemento activo).
- fragmento de punta de proyectil en madera, en forma de azagalla.
- palillo tallado en punta.
- espina de cardón.
- fragmento de astil de madera.
- " " " " cordel en fibra vegetal.
- " " " " cordel en fibra vegetal.
- " " " " trenzado en fibra vegetal.
- hilo de lana de un solo cabo, color natural.
- " " " " " " " " , teñido de rojo.
- " " " " " " " " , " " azul.
- " " " " " " " " dos cabos, de color natural.
- " " " " " " " " , a dos colores, naturales.

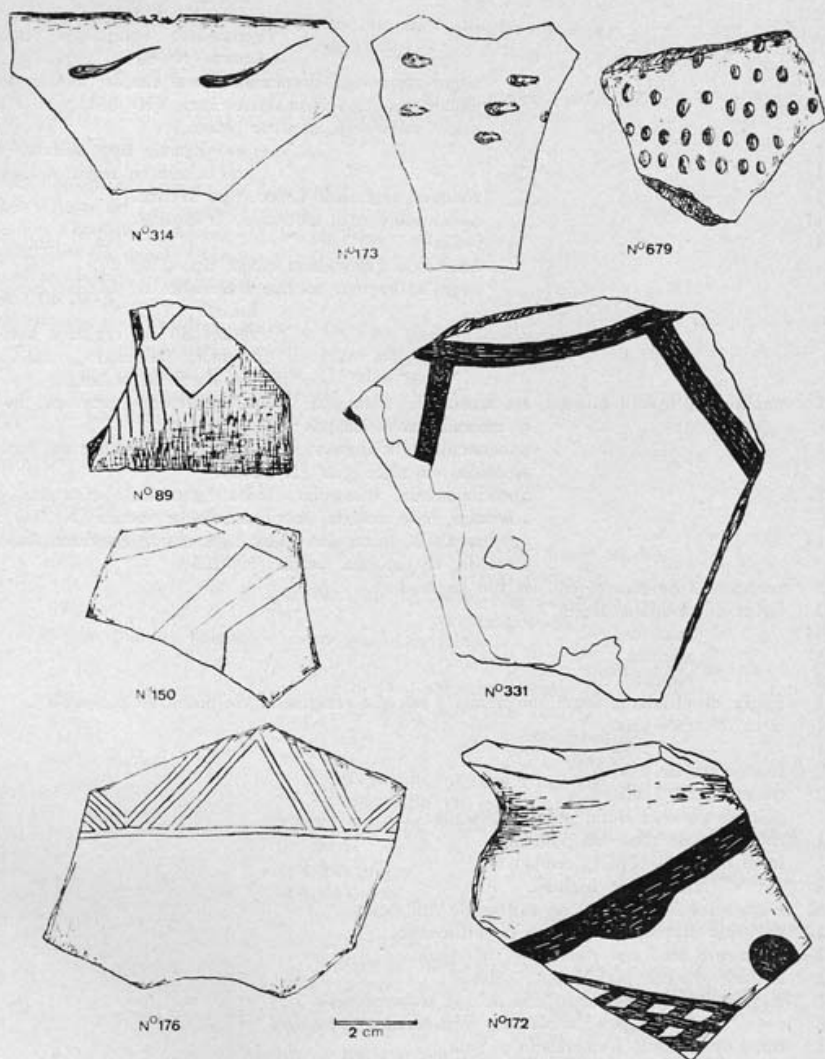


FIG. 9: Algunos tipos cerámicos de la capa C, de la cueva CH III.

- 1 " " " " " " , a dos colores, naturales.  
 1 " " " " " " , teñido de rojo, enroscado en palillo.  
 " " " " " " , con nudo.  
 2 " " " muy crespas, de un solo cabo, color negro natural.  
 1 bellón de lana teñida de rojo.  
 1 fragmento de trenzado en lana.  
 2 fragmentos de tela de gada, de telar, tejido llano, en lana color claro.  
 1 " " " gruesa, " " , " " " " a dos colores naturales.  
 2 " " " cuero (partes del calzado?).  
 1 " " " de tiento con peño.

- 1 fragmento de recipiente en calabaza (decorado con incisiones).  
 1 " " " " " (borde).

*Restos orgánicos vegetales y animales*

- Miñiz (granos en estado natural, tostados y sopladados, espigas desgranadas y "chalias" de *Zea mays*).  
 Mami (cáscara y semillas de *Arachis hypogaea*).  
 Ají Putaparió (*Capsicum* sp.).  
 Calabaza (*Lagenaria siceraria* [Mol.] Standl.).  
 Nuez (*Juglans australis*).  
 Achira (hojas de *Canna edulis* sp.).  
 Tostora (*Tipha* sp.).  
 Cortadera (*Cortaderia* sp.).  
 Pasto espuro (*Sporobolus rigens* [Trin.] Desvaux).  
 Cardón (madera y fruto de *Trichocereus pasacana*).  
 Algarroba (fruto de *Prosopis* sp.).  
 Semillas identificadas con indicios de masticación.  
 Troncos diversos.  
 Restos óseos y placas de Quirquincho chico (*Chaetophractus vellerosus*).  
 " " de Rata andina (*Phyllotis* sp.).  
 " " Laucha de campo (*Akodon* sp.).  
 " " Chozchori (*Octodontomys gliroides*).  
 " " Vizcachas de la sierra (*Lagidium viscacia*).  
 " " Ratón chinchilla (*Abrocoma cinerea*).  
 " " Cuis andino (*Cavia tschudii*).  
 " " y pezuñas de camélido, posiblemente L'ama (*Lama* sp.).  
 " " de cérvido, posiblemente Huemul (*Hippocamelus* sp.).  
 Plumitas de Halconcito colorado (*Falco sparverius*).  
 " " Inambú serrano grande (*Nothoprocta ornata*).  
 " " Cabecita negra (*Spinus magellanicus*).  
 " " Cóndor (*Vultur gryphus*).  
 " " Lechuza de campanario (*Tyto alba*).  
 Caracol chororito (*Bulimulus apodemetes*).  
 Cangrejos (*Aegla* sp.). Restos de alimentación.  
 Coleópteros (aun no determinados).

CAPA D

*Restos culturales:*

- 9 " " " " exterior pulido, paredes gruesas.  
 45 fragmentos de cerámica lisa tosca, paredes gruesas (cocina). Algunos tiestos con sobremodelado.  
 12 " " " " " " de grosor medio.  
 9 " " " " exterior pulido, paredes gruesas.  
 1 " " " " interior " " grosor medio.  
 3 " " " " exterior " color ante.  
 10 " " " " " cepillado, paredes finas.  
 1 " " " " decorada incisa, puntos espaciados con arrastre.  
 1 " " " " " cepillado, paredes finas.  
 2 " " " " negro sobre rojo, motivo plano.  
 2 " " " " " " " " de espiral (tipo Tilcara).  
 4 " " " " " " " " reticulado (tipo Hornillos) grande tipo Hornillos.  
 1 punta de proyectil, bifacial, apedunculada, triangular, lados ligeramente convexos, base escotada, en sílice gris (Nº 778).  
 1 " " " " " apedunculada, triangular, lados ligeramente convexos y aserrados, base escotada, en obsidiana negra (Nº 697).  
 2 lascas de sílice gris.  
 4 " " obsidiana negra.



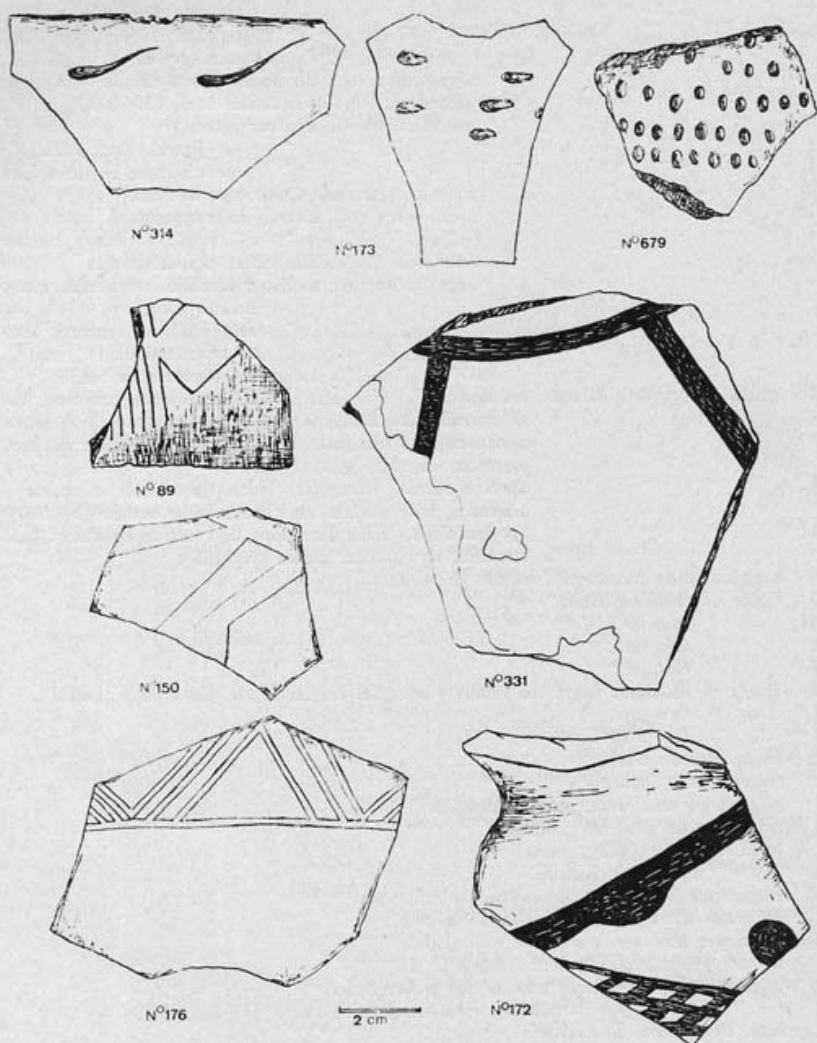


FIG. 9: Algunos tipos cerámicos de la capa C, de la cueva CH III.

- 1 " " " " " " , a dos colores, naturales.  
 1 " " " " " " , teñido de rojo, enroscado en palillo.  
 " " " " " " , con nudo.  
 2 " " " muy crespa, de un solo cabo, color negro natural.  
 1 bellón de lana teñida de rojo.  
 1 fragmento de trenzado en lana.  
 2 fragmentos de tela de gada, de telar, tejido llano, en lana color claro.  
 1 " " gruesa, " " , " " , " " a dos colores naturales.  
 2 " " cuero (partes del calzado?).  
 1 " " de tiento con pe.o.

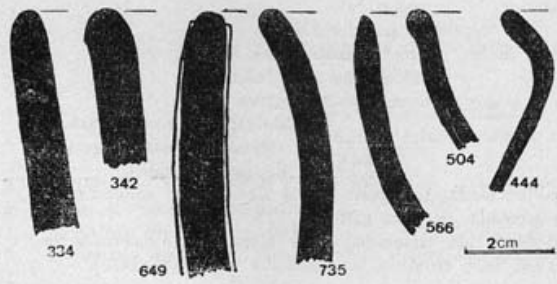
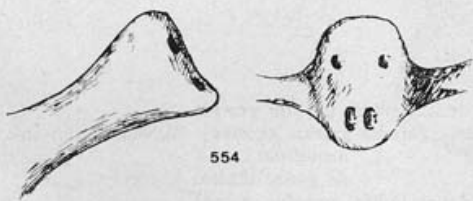
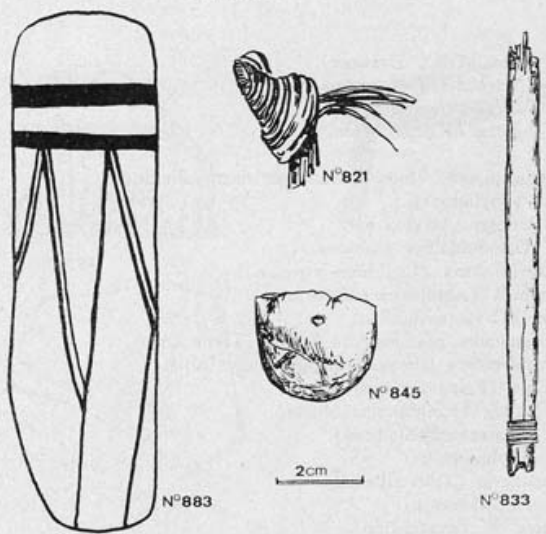
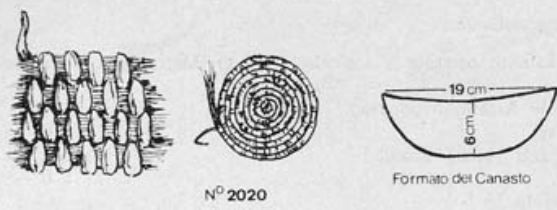


FIG. 13: Elementos en fibra vegetal, madera y cuero, de la capa E.

FIG. 10: Decoración modelada zoomorfa de un pucio, y bordes diversos (capa C).

- 1 - - - obsidiana negra.
- 1 - - - cuarzo.
- 1 - - - cuarecita.
- 1 madera lateral doble recta, en obsidiana negra (Nº 777).
- 1 guijarros de cuarecita (núcleos:).
- 1 - - - con rastros de utilización.
- 1 - - - " " " pulimento.
- 1 fragmentos de pizarra con rastros de utilización.
- 1 punzón de hueso.
- 1 varilla de madera con sustancia verde adherida.
- 1 - - - " " " pulida y pintada.
- 1 fragmento de cordel en fibra vegetal.
- 1 hilos de lana, de dos cabos, a dos colores naturales.
- 1 - - - " " " " " " , de un solo color natural.
- 1 cordel trenzado de lana.
- 1 palillo de madera con bellón de lana enroscado.
- 1 hilos de lana, de un solo cabo, color natural.
- 1 - - - " " " " dos cabos, teñido de rojo.
- 1 fragmento de cuero (parte de calzado?).

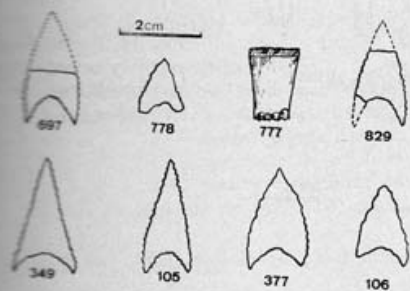


FIG. 11: Puntas de proyectil y otros instrumentos líticos (capas C, D y E 3).



FIG. 15: Elementos en pluma, pelos y lana de la capa E. El penacho (A) consiste en un interior de lana teñida de rojo con una cubierta de plumas verdes, de guacamayo. Todo sostenido con cuerdas de lana y pelos como en el caso B.



FIG. 12: Cordelería en fibra vegetal, y bastón emplumado de la capa E 2.

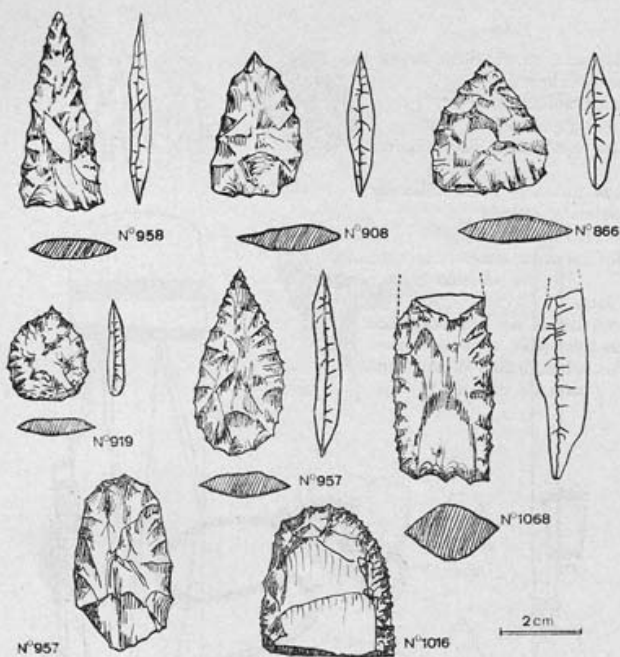


FIG. 14: Puntas de proyectil y otros instrumentos líticos de la capa E (E1 y E2).

PERFIL SONDEO CUEVA CH V

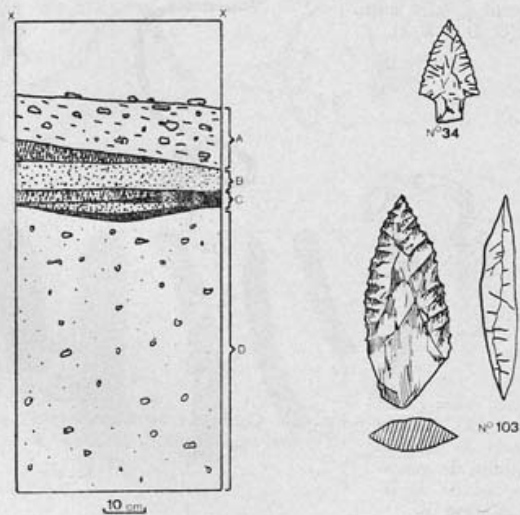


FIG. 16: Perfil estratigráfico de la cueva CH V y tipos de puntas de proyectil hallados en las capas C y B (de abajo hacia arriba respectivamente)

*Bastos orgánicos vegetales y animales:*

- Maíz (granos en estado natural, espigas desgranadas y "chalas" de Zea mays).
- Totora (Titha sp.).
- Amara (hoja de Abromieitiella sp.).
- Chiragua (hojas de Lilifloral indeterminable).
- Cardón (madera y fruto de Thichocereus pasacana).
- Semillas inidentificadas con indicios de masticación.
- Troncos diversos.
- Huesos óseos de Chozchori (Octodontomys glíroides).
- " " y pelos de camélidos, posiblemente Llama (Lama sp.).
- Asta de cérvido (Hippocamelus sp.).
- Plumas de Inambú serrano grande (Nothoprocta ornata).
- " " Fuegoero (Piranga flava).
- Bastos de defecación (humana?).
- Coléopteros (no determinados).

CAPA E - CUSPIDE (E 1)

*Bastos culturales:*

- 10 " " " " " , antiplástico de cuarzo.
- 1 punta de proyectil bifacial, apedunculada, triangular, lados ligeramente convexos y aserrados, base escotada, en silice negro (Nº 829).
- 1 lasca de silice gris.
- 4 fragmentos de astiles de madera (Nº 833).
- 4 fragmentos de cerámica lisa, tosca, paredes gruesas (cocina).
- 1 " " " " " piedra porosa (pómez).
- 1 " " " " " recipiente de calabaza.
- 2 " " " " " pizarra con rastros de utilización.
- 1 hilo de lana, de un solo cabo, color natural.

CAPA E - MEDIA Y BASE (E 2 y E 3)

*Bastos culturales:*

- 1 punta de proyectil bifacial, apedunculada, triangular, lados rectos, base recta, en basalto negro (Nº 958).
- 1 " " " " " , apedunculada, triangular, lados recto y cóncavo respectivamente (asimétricos), base recta, en cuarcita gris (Nº 808).
- 1 " " " " " , apedunculada, triangular, lados recto y cóncavo respectivamente (asimétricos), base recta, en cuarcita gris (Nº 908).
- 1 " " " " " , apedunculada, triangular, lados y base convexos en basalto negro (Nº 866).
- 1 " " " " " , apedunculada, lanceolada, lados aserrados, base cóncava aflautada, en cuarcita rosada, fragm. (Nº 1038).
- 1 " " " " " , apedunculada, lanceolada, lados aserrados, base convexa, en basalto negro (Nº 957).
- 1 Pieza foliácea, unifacial, asimétrica, en cuarcita gris (Nº 1015).
- 1 raspador carenado de dorso rebajado (ha sido retomado en la intención de determinar una punta entre dos muescas), en silice blanco (Nº 757).
- 1 pieza foliácea unifacial, con extremo apical embotante y distal aflautado, en cuarcita gris (Nº 1016).
- 2 artefactos con retalla y retique bifaciales.
- 1 raedera pequeña en pizarra.
- 1 lasca de obsidiana negra con rastros de retalla.
- 1 artefacto sobre lasca, denticulado.
- 3 lascas de cuarcita con retoques sumarios.
- 1 lasca de silice blanco con retalla y retoques sumarios.



- 1 fragmento de roca metamórfica, de aspecto decorativo.  
 1 " " " (andesita), redondeado.  
 1 trozo lítico con pigmento rojo adherido.  
 58 fragmentos de pizarra con rastros de utilización.  
 7 guijarros cuarcíticos con rastros de utilización.  
 21 núcleos líticos de materiales diversos.  
 71 lascas de cuarcita.  
 3 " " basalto.  
 1 " " sílice gris.  
 1 " " " traslúcido.  
 1 guijarro utilizado como percutor.  
 lascas de retalla (muy pequeñas) de materiales diversos.  
 1 instrumento de hueso de uso indeterminado.  
 1 cañón de pluma, preparado a modo de angosti tubo.  
 2 cuentas de collar de hueso.  
 1 punzón de hueso.  
 3 palillos pulidos y formatizados en madera.  
 1 tronco pequeño de madera, pulido y decorado con incisiones (Nº 883).  
 1 bastón de madera emplumado (Nº 887).  
 1 trozo de caña, coloreado de rojo.  
 1 palillo de madera con sustancia adherida.  
 2 varas de madera, largas, pulidas.  
 1 " " " " con extremo aguzado.  
 1 " " " " " " romo.  
 Tiaras y colgantes de pelos, lanas y plumas multicolores (Nº 2019).  
 1 fragmento de emplumadura (del bastón?).  
 1 hilo de un solo cabo, de cabello humano renegrido.  
 1 " " dos cabos de cabello humano renegrido.  
 1 " " " " en lana color natural.  
 7 nudos de fibra vegetal (para iniciación del torcido de cuerdas.) (Nº 821).  
 8 cuerdas en fibra vegetal.  
 1 canasto de fibra vegetal (pasta "espuro": *Sporobolus rigens*), arrollado simple, en espiral, sin armadura (Nº 2020).  
 1 fragmento de canasto de fibra vegetal arrollado simple en espiral, con armadura.  
 3 sonajeros fabricados con testículos y con pequeñas piedritas en su interior. (Nº 845).

*Restos orgánicos vegetales y animales:*

- Maíz (espigas desgranadas de *Zea mays*).  
 Aji quitucho (frutos de *Capsicum* cf. *frutescens*).  
 Poroto (*Phaseolus* sp.).  
 Papa (*Solanum tuberosum*).  
 Tatora (*Tipha* sp.).  
 Cortadera (*Cortaderia* sp.).  
 Pastos (*Sporobolus rigens* (Trin.) Desvaux, *Stipa eriostachya* H.B.K.).  
 Cardón (madera, flor y espinas, posiblemente de *Trichocereus pasacana*).  
 Airampo (artejo de *Opuntia* sp.).  
 Clavel del aire (*Tillandsia* sp.).  
 Chiragua (hojas de *Lilifloral* indeterminable).  
 Algarroba (fruto de *Prosopis* sp.).  
 Restos óseos de Rata andina (*Phyllotis* sp.).  
 " " " Chozchori (*Octodontomys gliroides*).  
 " " " Ratón chinchilla (*Abrocoma cinerea*).  
 " " " y pelos de Vizcacha de la sierra (*Lagidium viscacia*).  
 " " " " camélidos (*Lama* sp.). En la sección E 1, cospide, se trata de grandes huesos de animales adultos, muy posiblemente de *Lama glama*. En la sección E 3, base, se trata exclusivamente de restos óseos de animales jóvenes, neonatos o nonatos.  
 Plumaz de Lechuza de campanario (*Tyto alba*).  
 " " Lechuza de campanario (*Tyto alba*).  
 " " Guacamayo de frente roja (*Ara militaris*).

Cámara de huevo posiblemente de perdiz.

Colépteros (Phaneus sp., Anoploderma sp., Scotibius sp., Epipedonota sp.).

Ornithípteros (Schistocerca sp.).

#### CAPA F

No se ha recuperado de esta capa ningún resto cultural no orgánico, sea vegetal o animal.

#### IV INHUMACIONES EN LA CUEVA CH III.

El trabajo de excavación realizado en la cueva CH III de Huachichocana, nos permitió descubrir de esqueletos humanos, ubicados en muy distintos niveles y con distintas características de inhumación.

##### *Inhumación en la capa E:*

Cuando se estaba trabajando en la última sección de la trinchera (la del fondo), ya superados los sedimentos de las sub-capas E 1 y E 2, en la pared izquierda del corte, aparecieron las secciones articulares de varios huesos largos (fémures y tibias) junto con gran acumulación de paja. El hallazgo se produjo a una profundidad de 1,70 m. Para recuperar estos materiales óseos, hubo que abrir la trinchera hacia la izquierda, despejando así el espacio de la inhumación.

Se trataba de una inhumación secundaria, sin fosa, directamente apoyada sobre el piso de ocupación (1,75 m.). Se hallaba únicamente cubierta por una capa de paja y algunas piedras laja. Sorprendentemente contenía solo parte de los restos óseos de un individuo joven (el esqueleto inferior, vale decir desde la segunda vértebra dorsal hacia abajo, faltando el cráneo, los miembros superiores, y las restantes vértebras). El conjunto se hallaba dispuesto de la siguiente manera: los huesos largos abajo, hacia la mitad de los mismos y sobre ellos apoyaban los huesos ilíacos y algunas costillas; partiendo ordenadamente del hueso ilíaco se apreciaban las vértebras con sus espinas hacia arriba. Todo el conjunto se hallaba estremezclado con abundantes cabellos humanos de tono renegrido, y paja ("pasto espuro"). A la izquierda de este óseo, se observó un potente fogón (que no es sino el por nosotros llamado "fogón de 1,70", ubicado en la base de la capa E, en el que además de recuperar numerosas esquirlas producto de la labor de talla y de retalla, observamos la presencia de huesos desmenuzados y carbonizados. Eran éstos, los componentes del esqueleto superior (calota craneana, dientes, vértebras cervicales, etc...).

Es de destacar la importancia documental de tal inhumación, por corresponder a un nivel pre-cerámico del cual hasta ahora se poseen muy escasos datos; menos aún se sabe de sus hábitos funerarios. Lamentablemente el estado de fragmentación de este material óseo no nos permite mayor estudio.

##### *Inhumación en la capa C:*

Para considerar esta inhumación debemos hacer una breve referencia a las contingencias de la excavación en el "refugio pircado" (sector Este de la cueva CH III). Tal sector no parece haber sido nunca un sitio de habitación, al

menos en los momentos inmediatamente pre-hispánicos; más bien parecería un rincón consagrado a la funebria. Tal hecho se ve confirmado por la cantidad de desprendimientos rocosos que se registran en ese sector (hay un gran bloque de 1,50 m. de largo, por 1 m. de alto, que cayó poco antes de la deposición de la capa C, y que debió dificultar el desplazamiento dentro del "refugio pircado"). La acumulación de arena producto del arrastre eólico es asimismo más acentuada en este punto, que en el resto de la cueva.

Aprovechando en parte el apoyo brindado por el gran bloque desprendido y por la natural pared rocosa, se dispuso un irregular semicírculo de piedras dentro del cual se registra la inhumación. A 0,60 m. de profundidad apareció el cráneo; éste, sin maxilar inferior yacía con el agujero occipital hacia arriba, y con la cara orientada hacia el S-E. Evidentemente, la calvaria, fue objeto de un tratamiento secundario y se lo retuvo en el momento en que se inhumó (inhumación primaria) el resto del cuerpo. Superada una delgada capa de paja y arena, en el mismo sitio donde se halló la calvaria, aparecen el maxilar inferior y las restantes piezas óseas. La sequedad ambiente contribuyó a conservar los ligamentos y parte de la carne; por ello fue notorio el orden en que se halló el conjunto.

El individuo fue colocado boca abajo con las extremidades superiores e inferiores recogidas. Las extremidades superiores fueron ligadas al tórax mediante un cordel trenzado de lana. No apareció ningún otro tipo de ajuar. Sí, restos alimentarios (huesos de camélidos) asociados al entierro.

Los aspectos descriptivos y la diagnóstico racial del Esqueleto E 1 de Huachichocana, realizados por la Licenciada Marta Pastore, se pueden consultar a continuación de la presente exposición.

#### V. RELATO SUMARIO DE LA SECUENCIA OBTENIDA EN LA CUEVA CH V.

La llamada por nosotros cueva CH V, consiste en una mera visera rocosa, de aproximadamente 12 m. de frente por 2,5 m. de profundidad. Se halla orientada hacia el S, y a unos escasos 50 m. aguas arriba de la cueva CH III. Las intrusiones recientes de "volcán", dejaron su marca en ella, por ello de primer intento la desestimamos para la excavación. Sin embargo poseía el indicio seguro de abundantes pinturas rupestres en sus paredes, muchas de ellas hundiéndose en el sedimento mismo.

Elegimos para la excavación, el sector S-E del alero, allí donde la pared rocosa forma un ángulo, y donde se localiza el papel ilustrado por Boman (1908). La superficie excavada fue de 2,5 por 1,5 m. respectivamente, con un sondeo en la parte central del cuadrángulo. Las capas naturales detectadas figuran en el gráfico adjunto: En cuanto a los niveles culturales, aislamos solo:

*Nivel 1:* (corresponde a las capas B 1 y B 2). Posee cerámica lisa tosca (de cocina), lascas de basalto, de sílice y de cuarcita; una punta de proyectil pedunculada con aletas, de limbo triangular corto, de bordes rectos, en obsidiana negra (nº 34). Hay hilandería en lana y en fibra vegetal, trabajo de la madera (artefactos para hacer fuego y fragmentos de arco), y cuentas de collar de hueso. Los cultígenos correspondientes son: coca, maíz y maní. La recolección de

semillas aparece como muy acentuada. Los elementos animales son: restos óseos y placas de quirquincho, chico, pelos, restos óseos y excrementos de camélidos y roedores, cáscara de huevo de ñandú petiso (*Pterocnemia pennata*), plumas indeterminables, valva de molusco terrestre (*Helmintoglyphidae* g.), y un tipo de langosta (*Shistocerca* sp.).

**Nivel II:** (corresponde a las capas C 1, C 2, y C 3). Posee cerámica lisa tosca de cocina; cerámica alisada interior y exteriormente; cerámica lisa tosca, antiplástico de cuarzo. Punta de proyectil bifacial, apedunculada, lanceolada, lados convexos y asimétricos, base convexa, en sílice coloidal rosado (nº 103). Lascas de sílice, de basalto, de cuarcita. Hilandería en fibra vegetal y en cabello humano. Trabajo en madera (artefactos para encender fuego y palillos formatizados). Cuentas de collar de hueso. Los cultígenos correspondientes son: achira, maíz, maní, calabaza. La recolección es muy acentuada (de semillas silvestres). Los elementos animales son: camélidos, roedores, quirquincho chico, moluscos terrestres (*Scutalus* sp.), huevos de ñandú petiso, y coleópteros aún no determinados.

Los estilos rupestres aquí detectados, no se abordarán detalladamente en este informe, sino en un trabajo aparte, en el que se considerará el conjunto de manifestaciones rupestres del área (cuevas CH IV y V, Agua Salada, Yutiya-co y Tocolera). Adelantaremos únicamente que en la cueva CH V se aislaron dos estilos: uno netamente hispano-indígena (representaciones de conquistadores, guerreros indígenas, cabalgaduras), en negro y ocupando las partes más bajas; otro indígena pre-hispánico (representación de grandes camélidos, figuras humanas esquemáticas y soles), en rojo y ocupando partes muy altas. Fácil es inferir que alguno de los niveles ocupacionales antes señalado, corresponde a estos estilos.

## VI. PALABRAS FINALES

Analizando detenidamente la secuencia obtenida en la cueva CH III, resaltan tres potentes niveles de ocupación, claramente delimitados y sucesivos en el tiempo:

**Nivel I:** asentamiento agro-alfarero tardío, Humahuaca-Inca (capa C).

**Nivel II:** asentamiento agro-alfarero tardío, Humahuaca-Clásico, representado por la capa D.<sup>4</sup>

hiato con aparición esporádica de cerámica  
(mejor representado en el nivel II de la cueva CH V).

**Nivel III:** asentamiento acerámico, con industria lítica de puntas de proyectil triangulares, cestería y cultivo incipiente.

El notorio hiato existente entre nuestro nivel III, y el nivel II, ya plenamente Humahuaca, resulta curioso. Más aún habiendo pruebas fehacientes de

<sup>4</sup> Empleamos la periodización que para la Cultura Humahuaca propone C. R. Lafón (1958/59).



la existencia de una modalidad cultural temprana, en la Quebrada de Huma-huaca, representada por los yacimientos de Iruya, Estancia Grande, y el propio pueblo de Tilcara.<sup>5</sup> Posiblemente la cerámica lisa, tosca con antiplástico de cuarzo, la primera en aparecer en la secuencia de la cueva CH III (E 3, cúspide de la capa E), y que se halla asociada con cultivo de maíz y de calabaza, y con un tipo de punta de proyectil lanceolado, en el nivel II de la cueva CH V, constituya un elemento guía para detectar el momento de la introducción de la alfarería en el área. Todo parece indicar que la nueva técnica se apoyó sobre un sustrato de raíz cazadora y fuertemente recolectora, pero ya en posesión de los primeros intentos agrícolas. Más aún, la introducción de la alfarería en nuestra secuencia, señalaría el punto en que los vegetales de cultivo perderán en variedad, centrándose en dos o tres cultivos básicos, pero practicados de un modo más intensivo. Es decir que de los cuatro cultígenos detectados en la capa inferior de la cueva CH III (papa, poroto, ají y maíz), sólo persistirán en el momento de la ceramización, el maíz hallado en grandes cantidades (agregándose a él la calabaza). En los períodos declaradamente agro-alfareros tardíos, el cultivo del maíz seguirá incrementándose, abandonándose aparentemente el cultivo del poroto, del ají (*Capsicum* sp.) y de la papa. Caracterizará asimismo a este momento tardío, el cultivo de maní, de otro tipo de ají y de achira.

Volviendo sobre el nivel III, acerámico, creemos que se lo puede incluir tanto cronológica como estratigráficamente dentro de lo que O. Menghin denominara como *protoneolítico*. Es decir una base cazadora-recolectora, que en su fase final inicia la experimentación de una técnica neolítica (cultivo). Poseemos suficientes fundamentos estratigráficos al respecto. En cuanto a la cronología no creemos estar muy lejos de la realidad si postulamos una antigüedad que oscila en los 3.000 años B.C. para ese nivel; la equiparación de las fechas obtenidas en nuestro país (Intihuasi II, Morrillos II, Atuel II), en el Norte de Chile (San Pedro Viejo II y Complejo Chinchorro), y Perú (Lauricocha III, Cueva Guitarrero nivel II, yacimientos costeros de Huaca Prieta, Chilca, Asia, Paracas), es elocuente al respecto.

El momento de la ceramización escasamente representado en la cúspide de la capa E (E1), y más claro en el nivel bajo de la cueva CH V, presenta todos los rasgos de un *Paraneolítico*, tal como lo definiera Amalia S. de Bórmida (1970). Fenómeno característico de áreas marginales, y que puede operar sobre cualquier tipo de estrato. Lo que sí parece imprescindible, y que también se cumple en nuestra estratigrafía, es que las influencias, en este caso cerámicas, provengan de otro punto donde la nueva técnica:

- o bien haya ya alcanzado un pleno desarrollo, participando de un modo de vida neolítico pleno; y este sería el caso de la ceramización adjudicada a impulsos Tiahuanaco, por ejemplo.<sup>6</sup>
- o bien sea una introducción esporádica practicada restrictamente en un grupo protoneolítico él mismo; tal posibilidad no es descartable del mo-

<sup>5</sup> El yacimiento de Estancia Grande estudiado por A. Salas (1928) presenta las características del asentamiento agro-alfarero temprano. Se halla dentro del radio de nuestras cuevas, y posee el antecedente de hallazgos similares en Iruya (Márquez Miranda, 1939) y Tilcara (Madrazo, 1968).

<sup>6</sup> Ver Nuñez, L., 1966.



mento que se han hallado en el N. de Chile, complejos que como el de Faldas del Morro, practica la alfarería pero muy contingentemente y con pobreza de tipos.<sup>7</sup>

Respecto a la presencia en Huachichocana de un verdadero "formativo cerámico", hay una objeción fundamental, y es que el habitat que caracteriza a este momento, no es precisamente el de cuevas; por consiguiente difícilmente lo hallaremos abundantemente representado en tales sitios. De todos modos atribuiremos al nivel correspondiente a la cúspide de la capa E (E 3), una cronología comprendida dentro del período temprano del área, es decir entre los 500 BC y los 500 AD.<sup>8</sup>

Respecto a las puntas de proyectil halladas formularemos algunas observaciones. Parece ser que el pre-cerámico final (nivel III capa E), es el responsable de todo un horizonte de puntas triangulares grandes, que en la mayoría de las secuencias establecidas, sucede a los tipos "ayampitinoides"<sup>9</sup>. Pero, así como este último horizonte se destaca por su homogeneidad, aquel de las puntas de proyectil triangulares (Fig. 14), posee grandes excepciones. Por de pronto perduran los modelos lanceolados sea en tamaño grande o muy reducido, y se introducen toda una serie de variantes cuyo origen se hace difícil de rastrear: lanceoladas asimétricas, lanceoladas con elatas esbozadas, losángicas, triangulares largas con base escotada, etc... Y ya con la introducción de los modos de vida agro-alfareros, el panorama se hace aún más confuso, con tendencia a predominar un tipo triangular microlítico. Tanto en las cuevas CH III como CH V hallamos asociado a ese nivel, una punta ya plenamente Humahuaca, y lanceolada, respectivamente (Fig. 11, n° 829 y (Fig. 16).

El nivel III acerámico, detectado en Huachichocana, presenta la evidencia de poseer elementos aloctonos y provenientes de la región de las selvas sub-andinas. Sobre todo en lo que respecta a las plumas de aves tropicales, tan empleadas. La intromisión no aparece como accidental pues poseemos el antecedente de contextos también acerámicos (Inca Cueva IC c.7) y que aplican innumerables elementos orientales. Todo esto nos conduce a su poner que tanto esos grupos, como los portadores del nivel III de Huachichocana, poseían amplios contactos con el exterior. No es de sorprender entonces que la Cultura Atacameña de tipo Doncellas,<sup>10</sup> que luego aparecería en el área puneña, haya aplicado técnicas y materiales del mismo origen tropical. Muy posible es que estas grupos aún acerámicos, con cestería, tejidos tipo red, artesanía del cuero, de la madera y del hueso, hayan actuado como sustrato para la posterior eclosión de la Cultura de Doncellas.

El carácter preliminar de la investigación en torno de contextos acerámicos del tipo del de la capa E de Huachichocana y del de la cueva I C c.7 de Inca Cueva<sup>11</sup> no nos permite aún adjudicarles una máxima dispersión en el

<sup>7</sup> Ver Alvarez Miranda, Luis, 1967, y Núñez, L., 1969.

<sup>8</sup> Tomamos como topes fechados tales como el de Potrero Grande de Las Cuevas (535 BC según Cigliano, Raffino y Calandria, 1972), el de la Cultura Tafi (335 BC según A. Rex González, 1960), el del Complejo Faldas del Morro (290 AD según L. Núñez, 1969), y el de San Pedro de Atacama II (300 AD según M. Tarragó de Font, 1968).

<sup>9</sup> Ver Fernández, J., 1968/71.

<sup>10</sup> Así denominada por Lafón (1965), en base a materiales recuperados entre otros, por Casanova (1943).

<sup>11</sup> Ver Aguerre, Fernández Diste y Aschero, 1973.

N-O andino. Pero su aparición en Cuyo, Sierras Centrales, en el Norte de Chile, y en la Sierra y Costa Sur peruanas, nos indicaría que se trata de un verdadero horizonte pan andino con el cual parece cerrarse toda la larga secuencia de ocupaciones paleolíticas. Aún no se han hallado testimonios del mismo en la propia Quebrada de Huahuaca.

El momento más conocido de la prehistoria del N-O argentino y que corresponde a los desarrollos locales de avanzadas culturas agro-alfareras (Cultura Atacameña y Cultura Humahuaca, en Puna y Quebrada, respectivamente), no falta en nuestra secuencia. Y hallándose los yacimientos en cuestión ubicados en una quebrada transversal que pone en contacto ambas regiones, es lógico que se constate una notable simbiosis de elementos que provienen de una y otra. Hallaremos así, dentro de un contexto que participa de una mayoría de elementos de la Cultura Humahuaca, una punta de proyectil microlítica pedunculada traingular (fig. 16, n° 34), magnífica tejeduría de telar, en lana, momificación natural del cadáver en refugios rocosos y deformación tabular erecta del cráneo, entre otros. Sin embargo este último elemento no aparece como tan definitorio, máxime hallándose en el individuo, caracteres raciales que no son precisamente ándidos; esto hablaría en favor de un intenso mestizaje e hibridación racial, en La Puna, y desde épocas bastante tempranas.<sup>12</sup>

El tráfico a lo largo de la Quebrada de Huachichocana-Purmamarca, debió haberse intensificado en el momento I, en que se produce la penetración incaica. La mayoría de las fuentes de la conquista coinciden en señalar a la influencia incaica en la Quebrada de Humahuaca debió operarse, por lo Puna como camino consagrado de los Incas en su paso hacia el Tucumán. La tanto, en base a quebradas como la que estudiamos.<sup>13</sup>

En lo que respecta a la cronologización de la Cultura Humahuaca, nos vemos en el problema de que los dos niveles detectados y que parecen corresponder a ella, ambos se caracterizan por un mismo grupo de estilos, entre los que predomina el Hornillos Negro sobre Rojo y el Tilcara Negro sobre Rojo. No observamos ningún estilo exclusivo del período medio (policromos). La única posibilidad de delimitación es la brindada por la irrupción de estilos peruanos e Inca locales, en el nivel más superior. Por lo tanto suponemos que ambos niveles Humahuaca, corresponden al período tardío (1.000 a 1.500 AD).<sup>14</sup>

Dentro de los estilos cerámicos detectados aparecen dos novedosos y posiblemente intrusivos, que consisten en decoraciones incisas de puntos espaciados con arrastre,<sup>15</sup> y de trazos curvilíneos (fig. 6, n° 173, 314 y 679).

El momento hispano-indígena está elocuentemente señalado, en nuestras

<sup>12</sup> Imbelloni (1942) ve en el tipo de deformación erecta, un carácter propio de civilizaciones protoides, citando entre otras las de Pisagua, Arica, Iquique, Paracas, Ancón.

<sup>13</sup> Diversos autores indican a la población de El Moreno, cercana a las Salinas Grandes de Jujuy, y a las cuevas de Huachichocana, como tambo en el camino incaico. Ver Serrano, 1963 y Salas, 1945.

<sup>14</sup> Tal cálculo está centrado en las fechas de 1.330  $\pm$  120 AD que da Cigliano (1967) y la de 1.335  $\pm$  25 AD que da Pelissero (1968), para el Yacimiento de Juella y el estilo Tilcara Negro sobre Rojo.

<sup>15</sup> He aquí otro elemento que nos remite al ámbito de los valles orientales. Los estilos incisos Humahuaca han sido hallados por B. Dougherty, en Palpalá (valle de Jujuy) y con una antigüedad de 400 AD (comunicac. personal).

... a través de frisos pictóricos que ilustran el paso del conquistador es-

Para hacer menos concesiones a la cronología aproximativa, y entrar al  
plano de la certeza absoluta, debe aún complementarse este trabajo con fe-  
chos radioactivos. Estos, que se realizarán a la brevedad, recién lo conver-  
tirá en un verdadero aporte al conocimiento de la prehistórica del N-O an-  
dino.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARMANDO, JAMES M. y LYNCH, THOMAS F. 1973. Preceramic Textiles and Cordage from Guitartero Cave, Perú. En: American Antiquity, vol. 38, N° 1.
- BERNARDI MIRANDA, LUIS. 1969. Arqueología del Departamento de Arica. Secuencia cultural del período pre-agrcalfarero. En: Actas del V Congreso Nacional de Arqueología, Museo Arqueológico de La Serena, La Serena.
- BRITO, GONZALO y RIVERA DÍAZ, MARIO 1971. Secuencia Arqueológica en el área rocosa de San Pedro Viejo-Pichasca (Ovalle, Chile). En: Publicaciones del Museo Arqueológico de La Serena, Chile.
- BUENEF, ANA; FERNÁNDEZ DISTEL, ALICIA y ASCHERO, CARLOS. 1973. Hallazgo de un sitio acerámico en la Quebrada de Inca Cueva (provincia de Jujuy). En: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología Tomo VII, Nueva Serie, Buenos Aires.
- BENNET, WENDELL C. 1948. Northwest Argentine Archeology. En: Yale University, Publications in anthropology, N° 38, New Haven.
- BIRD, JUNIUS. 1843. Excavations in Northern Chile. En: Anthropological papers of the American Museum of Natural History, vol. 38, N° 4, pág. 173/318, New York.
- 1948. Preceramic Cultures in Chicama and Virú. En: A Reappraisal of Peruvian Archaeology, assembled by W. C. Bennet, Society for American Anthropology, Memoir 4: 21-28.
- BOMAN, ERIC. 1903. Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Désert d'Atacama, Paris.
- BRECANTE, ODILIA. 1926. Ensayo de la cerámica del N-O argentino. Buenos Aires.
- CABRICH, AUGUSTO. 1962. Lauricocha. Fundamentos para una prehistoria de los Andes Centrales. En: Acta Praehistórica VIII, Pars I, Buenos Aires.
- CASANOVA, EDUARDO. 1953. Comunicación acerca del Yacimiento de Doncellas. En: Boletín de la Sociedad Argentina de Antropología, Resúmenes de Actividades, N° 5-6, Buenos Aires.
- CICLIANO, EDUARDO MARIO. 1967. Investigaciones antropológicas en el Yacimiento de Juelia, dep. de Tilcara, provincia de Jujuy. En: Revista, Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata. Nueva Serie, Antropología, Tomo 6, N° 34.
- 1973 (con colaboradores) Tastil, una ciudad pre-incaica argentina. Ediciones Cabargón, Buenos Aires.
- CICLIANO, EDUARDO M., RAFFINO, RODOLFO A., COLANDREA HORACIO A. 1972. Nuevos Aportes para el conocimiento de las entidades alfareras más tempranas del N-O argentino. En: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, Tomo VI, Nueva Serie, Buenos Aires.
- DE AMBROSI, M. S. y DE LORENZI MÓNICA. 1973. La influencia Incaica en la Puna y Quebrada. Rep. Argentina. En: Revista Instituto de Antropología, Tomo IV, Córdoba.
- ENGEL, FÉLIX. 1860. Un groupe humain datant de 5.000 ans a Paracas, Pérou. En: Journal de la Société des Americanistes (n. S.), 49: 7-35.
- 1963. A Preceramic Settlement on the Central Coast of Perú: Asia, Unit 1. En: Transactions of the American Philosophical Society, vol. 53, Part 3, Philadelphia.
- FERNÁNDEZ, JORGE. 1968/71. La gruta del Inca. Nueva contribución al estudio de la

<sup>16</sup> Boman (1903) reproduce parte de este friso.

- evolución de las culturas del N-O argentino. En: Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología, Nº 7, Buenos Aires.
- 1871 a Grutas y cavernas de la Puna y el estudio de sus sedimentos holocénicos. En: Relaciones de La Sociedad Argentina de Antropología, Tomo V, Nueva Serie, Nº 2, Buenos Aires.
  - 1971b La Edad de Piedra en la Puna de Atacama. En: Revista del Instituto de Antropología, Nº 1, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Antropología, San Miguel de Tucumán.
- FRENGUELLI, JOAQUÍN. 1957. Neozoico. En: Geografía de la República Argentina, Sociedad Argentina de Estudio Geográficos, "Gaea", t. II, 3º parte, B, Buenos Aires.
- GAMBIER, MARIANO y SACCHERO, PABLO. 1970. Secuencias culturales y cronológicas en el S-O de la provincia de San Juan, República Argentina, En: Hunuc Huar, Publicación del Museo Arqueológico de la Universidad D. E. Sarmiento, Nº 1, año 1, San Juan.
- GONZÁLEZ, ALBERTO REX. 1960a. La estratigrafía de la Gruta de Intihuasi y sus relaciones con otros sitios precerámicos de América. En: Revista del Instituto de Antropología, t. 1, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- 1960b Nuevas Fechas de la Cronología Arqueológica Argentina obtenidas por el método del radiocarbono (IV). En: Revista del Instituto de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba, t. 1, Córdoba, Argentina.
- IMBELLONI, J. 1942. Acotaciones al Mapa de los Pueblos deformadores de la región andina central. En: Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales, tomo XL, pp. 253/268, Buenos Aires.
- KAPLAN, L., LYNCH, F. y SMITH, C. E. 1973. Early Cultivated Beans (*Phaseolus vulgaris*) from Guitartero Cave, Perú. En: American Antiquity, vol. 38, Nº 1.
- LAFÓN, CIRO RENÉ. 1958/59. Ensayo sobre cronología e integración de la Cultura Humahuaca. En: Runa IX, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- 1962. De Arte Antiguo Humahuaca. En: Tomo de Homenaje a Fernando Márquez Miranda, Madrid.
  - 1965 Tiempo y cultura en la provincia de Jujuy. En: Etnia 1, Museo Etnográfico Municipal Dámaso Arce, Olavarría, Prov. de Buenos Aires.
- LAGIGLIA, HUMBERTO y SEMPER, JUAN. 1962. Excavaciones Arqueológicas en el Rincón de Atuel (Gruta del Indio), Dep. de San Rafael, Mendoza. En: Revista Científica de Investigaciones del Museo de Historia Natural de San Rafael (Mendoza), Tomo I, Nº 4.
- MADRAZO, GUILLERMO. 1868. Alfarería pre-Humahuaca en Tilcara. En: Etnia 8, Museo Etnográfico Municipal Dámaso Arce, Olavarría, Prov. de Buenos Aires.
- MÁRQUEZ MIRANDA, FERNANDO. 1939. La Arqueología del Este de la Quebrada de Humahuaca a través de nuevas investigaciones. En: Congreso Internacional de Americanistas, 27, Lima.
- NÚÑEZ, LAUTARO. 1966. Recientes fechados radiocarbónicos de la Arqueología del Norte de Chile. En: Boletín de la Universidad de Chile, Nº 64/65. 1969. El primer fechado radiocarbónico del Complejo Faldas del Morro, en el sitio Tarapacá-40 y algunas discusiones básicas. En: Actas del V Congreso Nacional de Arqueología, Museo Arqueológico de La Serena, La Serena.
- MENGHIN, OSVALDO. 1931. Weltgeschichte der Steinzeit. Viena.
- PELISSERO, NORBERTO. 1968. Una nueva fecha de radiocarbono para el yacimiento arqueológico de Juella (Peña de Jujuy). En: Runa XI, 1-2, Buenos Aires.
- PÉREZ, ANTONIO. 1968. Sub-área humahuaca. En: Congreso Internacional de Americanistas, 37.
- Primera convención Nacional de Antropología. -1966. Facultad de Filosofía y Humanidades, Instituto de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba, Dirección de Publicaciones.
- RAMOS, VÍCTOR A., TURIK, MATEO A., y ZUZEK, ANDRÉS B. 1967. Geología de las quebradas de Huichaira-Pociya, Purmamarca, y Tumbaya Grande, en la margen derecha de la Quebrada de Humahuaca (prov. de Jujuy). En: Revista de la Asociación Geológica argentina, jul-set., Nº 3, t. XXII, Buenos Aires.
- SANGUINERTI DE BÓRMIDA, AMALIA. 1970. La neolitización de las áreas marginales de la



- América del Sur. En: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, Tomo V, Nueva Serie, N° 1, Buenos Aires.
- SALAS ALBERTO. 1945. El Antigal de Ciénaga Grande (Qda. de Purmamarca, prov. de Jujuy). En: Publicaciones del Museo Etnográfico, Serie A, V, Buenos Aires.
- 1948. Un nuevo yacimiento en la región humahuaca. En: Congreso Internacional de Americanistas, 28, París.
- SERRANO, ANTONIO. 1963. Líneas Fundamentales de Arqueología Salteña. Salta.
- TARRAGÓ DE FONT, MYRIAM. 1968. Secuencias culturales de la etapa agro-alfarera de San Pedro de Atacama (Chile). En: Congreso Internacional de Americanistas, 37, t. II, Buenos Aires, 1966. Actas y Memorias, Buenos Aires, 1968.

## ASPECTOS DESCRIPTIVOS Y DIAGNOSIS RACIAL DEL ESQUELETO E. 1 CAPA C, DE HUACHICHOCANA

*Marta Angela Pastore*

Se trata de un esqueleto completo y en buen estado de conservación, a pesar de haber estado enterrado en un sedimento salobre. La acción corrosiva de la sal fue contrarrestada seguramente por el clima muy seco de la región. No hay huellas de mineralización, ni ningún otro tipo de alteración en la naturaleza de los huesos, como ser de color, textura, etc... El escaso peso de los restos permite comprobar la falta de mineralización; de lo que se puede inferir que se trata de un ejemplar relativamente reciente.

El cráneo, objeto que se estudió más profundamente, está completo; sólo presenta fragmentada una pequeña parte de los huesos nasales y de la apófisis estiloides; también está rota la parte posterior de los huesos palatinos. Por lo demás, el cráneo presenta una fuerte estructura ósea y un buen estado de conservación. Algunas piezas dentarias fueron perdidas post-mortem. En el maxilar superior faltan los cuatro incisivos, los dos caninos, y los dos terceros molares. En la mandíbula faltan los cuatro incisivos, un canino, y el tercer molar, perdidos post-mortem; en cambio, el segundo molar y el tercer molar los perdió el sujeto en vida, dado que el tejido óseo se encuentra perfectamente cicatrizado.

La conformación general del cráneo muestra una notable deformación artificial manifestada por el marcado achatamiento de la zona lambdica y de todo el occipital. El efecto de la deformación ha sido más leve en el frontal, aunque de todas formas es notable. Debido a esta circunstancia queda altamente alterada la estructura del biosólido.

No obstante la deformación, puede observarse el trazado de las curvas nucleales que se conservan bastante marcadas, lo mismo que las arcadas supraorbitarias; no siendo así el caso de la protuberancia occipital que aparece achatada debido a la acción deformatoria. Las apófisis mastoideas son fuertes